



LA CLASE OBRERA
DE NUESTRO PAIS
NO SE HA DOBLEGADO
ANTE EL FASCISMO



INTERVENCION del camarada

SANTIAGO CARRILLO

miembro del Buro Politico del
Partido Comunista de España en el
III Pleno Nacional celebrado en
Paris los dias 19, 20, 21 y 22 de marzo
de 1947.

Camaradas:

En su luminoso informe, la camarada Dolores Ibarruri, daba un cuadro emocionante del desarrollo de la lucha popular contra el franquismo en España.

Es evidente que desde el Pleno de diciembre de 1945 a la fecha, el movimiento de masas ha realizado progresos que, entonces, muchos hubieran considerado imposibles.

En aquel Pleno la camarada Dolores, planteó ante el Partido y la clase obrera, ante el pueblo entero, que:

«para acelerar la caída del franquismo, una ola de protestas, de huelgas, de manifestaciones, debe inundar España de punta a punta».

Las palabras de la camarada «Pasionaria» cayeron en terreno fértil.

En el curso del año 1946 y en lo que va de éste, las masas populares y a su frente la clase obrera, han librado importantes batallas reivindicativas contra la política de explotación, miseria y terror del franquismo.

Precisamente, lo que hay de nuevo en este momento es que, superando situaciones anteriores en que la lucha corría a cargo de grupos reducidos de comunistas y otros antifranquistas de vanguardia, hoy es un hecho ya la participación de las grandes masas populares en ella.

Huelgas, manifestaciones, protestas de todo género han agitado a España entera. Y en el curso de ellas, la clase obrera y las masas han comenzado a destruir las ideas de pasividad y de impotencia que siete años de terror franquista y de propaganda capituladora, de los que pensaban que teníamos fascismo para 50 años habían inculcado entre ellas; las masas han empezado a recuperar la confianza en sus propias fuerzas y a comprender que la tarea de destruir el régimen franquista y restablecer la democracia y la República no está más allá de las fuerzas y de las posibilidades del pueblo.

La huelga, el arma clásica de lucha de los trabajadores, ha reaparecido después de varios años, durante los cuales el franquismo no se cansó de repetir que se habían terminado para siempre las huelgas y la lucha de clases.

Resurgen clandestinamente los sindicatos obreros. La U.G.T. se reconstruye en las fábricas y talleres, mientras los sindicatos verticales, instrumentos de la opresión falangista y patronal, tremendos sacaperras de los cuales vive y engorda la burocracia falangista, van perdiendo su influencia, su fuerza, totalmente, en las fábricas.

¡Comaradas! En este Pleno, constatamos con orgullo que gracias particularmente al esfuerzo de nuestro Partido, la clase obrera de nuestro país no se ha doblegado ante el fascismo. Que flotan de nuevo al viento las banderas llenas de gloria de los sindicatos de clase de los trabajadores, las banderas que flotaron en Barcelona en 1909, que flotaron en España entera en 1917, 1930, 1934 y en 1936; las banderas de combate de nuestra heroica clase obrera que vuelve a tomar su puesto en la vanguardia de la lucha por la libertad de nuestro pueblo (aplausos).

LA AMPLITUD DEL MOVIMIENTO HUELGUISTICO

Aunque es, naturalmente, en los centros proletarios más importantes donde el movimiento huelguístico ha alcanzado un desarrollo mayor, las huelgas y las protestas se producen hoy en toda España. Es difícil hacer una estadística completa, pues no poseemos datos de todas las luchas habidas en el país, ya que en torno a ellas, como es lógico comprender, existe una verdadera conspiración del silencio por parte de la prensa franquista, y no siempre es posible a nuestras organizaciones hacernos llegar toda la información.

Sin embargo, según los datos conocidos y verificados, en Madrid, en nuestro Madrid, ha habido últimamente huelgas y acciones de lucha en la Standard Eléctrica, en la fábrica de aluminio, en la Euzkalduna, en la empresa Marconi, en los talleres Jareño y en diversas empresas de la construcción, entre ellas la del Museo de América.

Ya en el verano pasado, había habido importantes luchas en la empresa Huerte (constructora del campo de Chamartín) y en la empresa constructora del aeródromo de Barajas.

De la amplitud del movimiento de huelgas en la región de Madrid, a pesar de que no poseemos todos los datos concretos, dan ideas las palabras que el juez militar que interrogaba a una comisión obrera dirigente de una huelga en cierta fábrica, lleno de indignación le decía: «¡Es un escándalo, estoy tramitando 60 expedientes de plantas y huelgas solo en la región de Madrid!».

El pueblo heroico de Madrid, sus obreros, ocupan así en la lucha el lugar de honor que les corresponde, como le ocuparon ya en otros períodos y particularmente durante nuestra guerra de liberación.

En Barcelona, y en toda Cataluña, es donde las huelgas han adquirido un mayor y más amplio desarrollo. Y eso se comprende por la gran concentración industrial que allí hay. Quiero citar algunas de las habidas, de las cuales poseemos referencias, nada más que por

los nombres de las fábricas, para dar una idea global de ese movimiento. Ha habido huelgas durante el año pasado en las fábricas de Gas y Electricidad, en la de Hilados de Sans, en Reculon de Clot, Autoelectricidad S. A. de Sabadell y Barcelona, Armstrong, de Palamós; Grover S. A., Trinxet, Batlló, Fábrica Nova, Anglo-Española de Electricidad, Metalgraf Española, Hispano-Suiza Rocamora, Corbera Feliu y Armas de Sabadell, Mineros de Suria, Bertrand, Hispano-Olivetti, Sociedad Lanera Barcelonesa, D.A.M.S.A., España Industrial, Sans S. A., Ferrer Bernabé, La Etzevara, Textil de Reus, Martí Llopart, Lámparas Z, Vapor Nou, Fundiciones Girona, Textil Vidal, La Maquinista, Casa Aparicio de Badalona; Rosinyol, Montal y Ficta, Can Cuyas, la Sáleta, Can Ribo Duarti, El Cristal, La Tinta, Mongat.

Además son conocidas las huelgas de brazos caídos de Sabadell, Hospitalet, Badalona y Barcelona y la huelga general del ramo textil.

Es decir, camaradas, decenas y decenas de miles de obreros de la poderosa industria catalana, han luchado con el arma de la huelga durante este año.

Otro de los grandes centros proletarios, Euzkadi, ha sido también el escenario de grandes huelgas, de acciones reivindicativas, de protestas. Se destaca entre todas ellas la de la Naval y el Astillero, las huelgas y las acciones de la Vidriera de Lamiaco, Euzkalduna, Ibarreta, Cerámica de Burceña, Instaladora General, Trincherpe, Santa Ana, fábrica de pinturas Urbi, la Delta, Empresa Aranguiz, de Vitoria; los laminadores de chapa de la Vasconia, la Bacock Wilcox, la Vizcaya, Altos Hornos de Vergara, Elma de Mondragón, Sarasqueta de Eibar, Gallastegui de Placencia, talleres Erandio, Echeandia, mina Concha II de la Compañía Orconera, Mina Bilbao, los pescadores de Bermeo y los portuarios de Pasajes.

A este impresionante recuento de huelgas viene a unirse la de los Astilleros de El Ferrol y el paro general de los obreros de la Construcción de Lugo, que muestran que Galicia no se queda atrás.

Conocemos también el desarrollo de huelgas y reclamaciones victoriosas en Puebla de Montalbán, Belvis de la Jara, Fuensalida, Templeque, Talavera de la Reina y Consuegra, todos ellos pueblos de la provincia de Toledo.

ALARMA EN EL CAMPO FRANQUISTA

Puede decirse que en el conjunto de estas acciones han participado cientos de miles de trabajadores, que desafiando el bárbaro terror franquista, guiados y conducidos por los heroicos militantes de nuestro Partido se han lanzado a la lucha por las reivindicaciones vitales para ellos y sus familias, por más racionamiento, mayores jornales, por que se liquiden los impuestos que pesan sobre los salarios obreros, por poder llevar a sus hogares hambrientos, a sus hijos depauperados, el pan que la tiranía franquista les niega.

La repercusión de todas estas huelgas y acciones de masas, a pesar de su carácter aparentemente económico, en la situación política ha sido tremenda. El régimen se ha sentido sacudido en sus cimientos. Como la camarada Dolores señalaba en su informe en este Pleno, los patronos y capitalistas muestran su alarma ante la disminución radical de la producción y reconocen que se debe a las enormes dificultades que los trabajadores encuentran para vivir en el régimen franquista.

La alarma ha cundido hasta tal punto, que la prensa falangista comenzó una campaña demagógica alrededor de las difíciles condiciones de vida de la clase obrera, «glorificando» las bases de trabajo elaboradas por las autoridades falangistas, como la panacea que daría resuelto el problema a los obreros, cuando en realidad esas bases han llevado a los hogares obreros todavía más miserias y más dificultades que había anteriormente. Y Franco mismo, en un discurso rodeado de la mayor resonancia posible, anunció que iba a comenzar la batalla contra la vida cara, contra la subida de precios. La consecuencia de esa batalla anunciada solemnemente por el traidor Franco, es que la vida ha encarecido más, y el ingenio popular dice, no sin razón, que esa batalla contra los precios ha sido la batalla menos cruenta que ha librado Franco, porque se ha terminado si una sola «baja»... (Risas)

Las huelgas y acciones habidas hasta aquí, no son más que el principio. Ellas han servido para demostrar que los obreros pueden luchar sin que se hunda el mundo sobre ellos y alcanzar sus reivindicaciones porque se da la circunstancia de que en casi todas esas huelgas los obreros han conseguido casi plenamente sus reivindicaciones.

!Qué tremendo mentís para aquellos que cuando Pasionaria y nuestro Partido planteaban la necesidad de pasar a las acciones de masas, a las huelgas y manifestaciones, nos respondían diciendo que los obreros «no estaban en condiciones de luchar», que «no querían ir a la huelga», que «no se podía en estos instantes pedir sacrificios a los obreros para conquistar pequeñas reivindicaciones económicas»!

La realidad ha demostrado que los obreros quieren luchar por la República y la democracia; pero también por el pan de sus hijos, porque para la clase obrera las palabras República y Democracia no son un concepto filosófico y político vano; son el pan de sus hijos, el fin del terror, la libertad, la desaparición de la miseria que actualmente abrumba sus hogares. (Aplausos).

EJEMPLOS DE SOLIDARIDAD PROLETARIA

Y en las luchas huelguísticas se producen admirables ejemplos de solidaridad proletaria, como el de los obreros de la fábrica de Aluminio de Madrid, que ante el hecho de que las autoridades franquistas detuvieron a 52 de ellos, declararon que como no fuesen puestos inmediatamente en libertad, ellos no entrarían a trabajar, y a pesar de su bravuconería, las autoridades franquistas tuvieron que poner en li-

bertad a los 52 obreros detenidos, lo cual demuestra que se puede luchar y que se puede salvar a los mejores combatientes de las garras del franquismo. (Aplausos).

El ejemplo de los obreros de Eibar, de la fábrica Sarasqueta, es también altamente aleccionador. En esta Empresa, bajo la dirección del Sindicato de la U.G.T., los obreros habían decidido disminuir la producción mientras los patronos no accedieran a pagar una prima de 3,85 pesetas sobre el salario. La Empresa represalió a tres operarias que consideró como las cabecillas de la lucha y las expulsó de la fábrica, pero en vez de enfriar la combatividad de los obreros y obreras, lo que consiguió fué transformar la disminución de la producción en una huelga unánime de los obreros y obreras exigiendo la reposición de las tres operarias expulsadas. Y efectivamente, después de un día entero en huelga, en el que no hubo ni un solo esquirol, la Empresa tuvo que admitir a las tres obreras que había represaliado.

Quiero dar también otro ejemplo del valor de los obreros durante la huelga de la fábrica Euzkalduna. Los últimos que sostuvieron aquí la huelga fueron los del taller de electricidad. La Empresa, a fin de reducirles, envió a un renegado, un antiguo dirigente socialista llamado Vidal, hoy delegado de los Sindicatos verticales de Falange en la fábrica, para que les hablara. Este sujeto reunió a los obreros, les hizo un discurso demagógico, recordando su historia de «revolucionario» diciendo que estaba al lado de ellos, que «tenían razón» pero que el camino que habían seguido «no era justo» y que era necesario presentar las reclamaciones por la vía de los Sindicatos verticales. Pensaban que con palabras demagógicas y amenazas veladas iba a doblegarse el ánimo de los obreros. Pero en la reunión, un obrero electricista, destacándose de los demás, tomó la palabra y respondió al renegado Vidal: «No tenemos por qué ir a los sindicatos verticales, estos son la Falange y la Falange es el enemigo de los obreros». «Llevamos muchos años pasando hambre y no volveremos a trabajar mientras la empresa no de satisfacción a nuestras exigencias». Y a continuación desenmascaró a Vidal como un renegado, despertando de tal modo la justa indignación de los obreros, que el tal Vidal tuvo que abandonar la sección de electricidad con el rabo entre las piernas, abucheados y a punto de ser golpeado por los obreros indignados contra él. (Grandes aplausos).

Este ejemplo muestra que, en la lucha contra la explotación del franquismo, surgen hoy de las filas de la clase obrera, hombres valerosos que se transforman en verdaderos dirigentes de masas, porque no vacilan en arriesgar la libertad y la vida para defender a su clase, no retroceden ante ningún peligro y son capaces de desenmascarar a los lobos falangistas en su propia guarida.

Yo quiero señalar por su importancia, el ejemplo de la huelga de los portuarios de Pasajes que habéis conocido ya por nuestro «Mundo Obrero». Vosotros sabéis, camaradas, el esfuerzo que costaba en otras épocas, en épocas de libertad y democracia en España, conquistar a veces un pequeño aumento de 50 céntimos o de una peseta sobre los

jornales. Recordadlo y valoraréis mejor la enorme importancia que tiene el que los obreros portuarios de Pasajes, bajo las condiciones del franquismo, bajo el terror, bajo la opresión, teniendo que reunirse clandestinamente, corriendo grandes riesgos, hayan conquistado 5,85 pesetas de aumento. Y además, las han conquistado haciendo sentir a Falange que la lucha por las 5,85 pesetas de aumento era también una demostración contra el régimen de Franco, porque cuando los consignatarios propusieron a los representantes de los huelguistas ir a Madrid en comisión para discutir el aumento con el Ministro de Trabajo falangista Girón, los representantes de los obreros dijeron: «¡Con Girón y con Falange, nosotros no tenemos nada que discutir!». (Aplausos).

En este orden no puede dejarse de subrayar la importancia política que han tenido las huelgas de Cataluña, huelgas que han tomado en varios casos, un carácter general, yendo acompañadas de manifestaciones de masas en la calle, y suscitando otras huelgas de solidaridad como la de los mineros de Suria, en solidaridad con los obreros textiles de Manresa.

REALIZAR LA UNIDAD OBRERA PARA INTENSIFICAR LAS LUCHAS REIVINDICATIVAS

Hay que decir camaradas, que este movimiento huelguístico que comienza a desarrollarse en nuestro país sería ya hoy mucho más amplio y poderoso si los que hace un año nos decían que era imposible luchar y hacer huelgas, hoy dejasen de obstruir, de levantar obstáculos, de sabotear las luchas reivindicativas de los trabajadores; si terminasen ya esas historias y monsergas que se repiten a los obreros de que no «malgasten» sus energías, de que las guarden para lo que algunos llaman «el gran día» como si ese gran día fuese a caer llovido del cielo igual que el maná.

Es significativo el silencio que la prensa socialista y confederal en el interior del país guarda sobre el desarrollo de las luchas de masas, sumándose así, de hecho, a la conspiración del silencio de la prensa oficial. Y cuando sus periódicos hablan de esas luchas no es para alentarlas, es para decir a los obreros: «no malgastéis vuestras energías». Desgraciadamente no se limitan al silencio o a la desmoralización en la prensa, sino que a esto acompaña una actitud decidida de oposición, en la práctica, a las huelgas.

Los camaradas del P.S.U. nos informaban recientemente del hecho lamentable de que durante las últimas huelgas habidas allí, dirigidas por Comités de enlace de la U.G.T.-C.N.T. y P.S.U. (creados por los obreros en las mismas fábricas) delegados del Comité Regional de la C.N.T. recorrían los lugares de trabajo y dirigiéndose a los obreros cenetistas les decían: «O abandonáis la huelga o emplearemos la violencia física contra vosotros».

No podemos tampoco dejar pasar por alto el informe que nos llega

de Madrid donde un obrero socialista que participaba en una Comisión de Huelga de una fábrica, recibió un día en plena huelga, a las dos de la madrugada, la visita en su casa de dos personas que se presentaban como delegados de su partido a decirle que era necesario que rompiera sus relaciones con los comunistas y que cesara la huelga.

Es decir, camaradas, cuando los obreros quieren defender sus derechos, cuando quieren luchar por el pan para sus hijos, cuando se deciden por fin a enfrentarse contra el terror franquista, otra clase de terror, no menos peligroso, de terror político ejercido por quienes debieran ser guías y organizadores de esas luchas obreras, contribuye a paralizar a las masas trabajadoras, a contener y frenar el desarrollo de la lucha huelguística.

Debemos declarar con toda claridad que si por parte del Partido Socialista y de la C.N.T. hubiese una política de lucha y de defensa decidida de los intereses de las masas, como la tiene nuestro Partido, la oleada de huelgas tendría ya en España una pujanza incontenible y estaríamos mucho más cerca de la liberación de nuestra patria del yugo del franquismo.

Ello nos induce a no desmayar ni un solo instante en la lucha por la unidad, por hacer comprender a los camaradas socialistas particularmente, y también a los cenetistas, la necesidad de arriesgar en la acción para defender a nuestra clase obrera contra el hambre y la explotación falangista; de dejar a un lado la política suicida de pasividad y formar un solo frente de lucha de todos los trabajadores para la defensa de sus reivindicaciones económicas, del pan y la salud de sus hijos.

EL PARTIDO COMUNISTA, ALMA DE LAS LUCHAS OBRERAS

Hay que decir que el alma de estas luchas ha sido nuestro Partido. Y desde esta tribuna saludamos la intrepidez y el heroísmo de los abnegados militantes comunistas que en las fábricas, haciendo frente al terror, se ponen a la cabeza de los trabajadores, les organizan para la lucha en sus sindicatos de clase, y les dan con el ejemplo vivo de su abnegación y coraje, la prueba de que el Partido de José Díaz y Pasionaria, el Partido de García Quejido y Facundo Perezagua es la vanguardia de las masas trabajadoras, no solo en las palabras, sino en los hechos vivos de la lucha diaria contra los explotadores franquistas. (Aplausos).

!La clase obrera no es y no será insensible a tantos sacrificios; ella premia y premiará cada vez más con su amor y su adhesión ilimitada al Partido Comunista, los sacrificios y las persecuciones que nuestros militantes afrontan en su defensa!

Ya hoy, los trabajadores cubren y protegen la actividad de los comunistas. Más de una vez la Guardia civil y la Policía han rodeado

las fábricas, tratando de descubrir a los organizadores comunistas, a los que introducen la propaganda del Partido, y aunque los obreros conocen a los comunistas, ni las amenazas, ni las coacciones han valido. Los obreros saben que defender a los comunistas, es defenderse a ellos mismos. Más de una vez, un obrero sencillo, se ha acercado a uno de nuestros camaradas, y le ha advertido: «Ten cuidado con ese nuevo operario, tiene unas manos demasiado finas», señalando algún polizón disfrazado introducido en las fábricas por la Dirección General de Seguridad para descubrir a los militantes clandestinos. (Aplausos).

El amor al Partido Comunista lo han demostrado, por ejemplo, los obreros de las factorías de Vizcaya recaudando, céntimo a céntimo en esta situación de crisis, más de 7.000 pesetas para que «Euzkadi Roja», el periódico de los comunistas vascos, pudiera salir impreso en el interior del país.

Desde esta tribuna saludamos también a los viejos obreros socialistas y cenetistas que, fieles a su pasado revolucionario, rechazan las prédicas de la pasividad y la capitulación, y marchan a la lucha codo con codo con los comunistas en un frente único de combate para defender el pan de sus hijos y su propia dignidad de obreros conscientes revolucionarios

!Saludamos también a la juventud obrera que a pesar de haber crecido en los años del franquismo, no ha traicionado la causa de sus mayores, y se mantiene fiel a su condición proletaria, participando en todas estas huelgas con un entusiasmo y combatividad admirables! !Saludamos a las mujeres obreras, que acompañan a sus maridos y a sus hijos en la lucha y que dan en ella un alto ejemplo de coraje y combatividad!

Ninguna fuerza podrá detener ya el movimiento huelguístico de las masas. Este crecerá, se hará cada vez más poderoso y avanzará como una lava ardiente, junto con todo el movimiento popular, arrasando la tiranía falangista. Los comunistas continuaremos adelante en la lucha, junto con los obreros socialistas, cenetistas, republicanos y nacionalistas, para hacer que las fábricas sean de nuevo lo que fueron siempre en nuestro país: fortalezas inexpugnables de la democracia y la República; bastiones donde el sentimiento de clase, revolucionario de los obreros, levante insobornable la bandera de la rebeldía antifranquista. (Aplausos).

LA RECONSTRUCCION DE LA U. G. T. EN LA CLANDESTINIDAD

La U.G.T. ha comenzado a organizarse clandestinamente en los lugares de trabajo, al calor de las luchas parciales. Los obreros comprenden que defender sus reivindicaciones necesitan reorganizarse y estar unidos en sus sindicatos de clase, ya que los llamados sindi-

catos verticales de Falange han probado hasta la saciedad, que no son más que instrumentos policíacos del régimen y de los patronos.

Los trabajadores se enfrentan ya abiertamente contra la burocracia sindical falangista; realizan sus reclamaciones independientemente, boicotean toda actividad de los sindicatos verticales. El ejemplo más paladino lo ofrecen las elecciones de delegados sindicales, convocadas por Falange en las fábricas. En lugares como Euzkadi, por ejemplo, no han llegado a celebrarse. Y en Madrid el fracaso lo demuestra lo sucedido, por ejemplo, en la Comercial de Hierros, donde entre 600 obreros que trabajan sólo 33 participaron en la votación, y eso a pesar de las coacciones y las amenazas.

Pero hay que ir más adelante en la lucha contra los sindicatos verticales. Hay que negarse a admitir el descuento obligatorio de la cuota, que hacen los patronos y que significa en la práctica, un impuesto más sobre los menguados jornales, para que engorden unos cuantos burócratas. Hay que conminar a los delegados sindicales en las fábricas para que dimitan, y en el caso de que se resistan, hay que hacerles la vida imposible, advirtiéndoles que el día de mañana no podrán trabajar en ninguna fábrica o taller, porque ningún trabajador tolerará a su lado traidores inmundos que renegando de su clase se prestan a servir a sus peores enemigos, los falangistas. (Aplausos).

Hay que luchar por el derecho de los obreros a poseer sus propios sindicatos de clase, conquistando ese derecho en la lucha, organizando y fortaleciendo sin cesar los sindicatos de la U.G.T., imponiendo a las empresas paulatinamente el trato directo con éstos.

Las características de la lucha hoy exigen que la base de la organización de los sindicatos sea el lugar de trabajo. Sobre esa base, hay que marchar a continuación a la reconstrucción de los sindicatos de industria y de las Federaciones obreras en el plano local.

Debemos aprender en la experiencia misma de la lucha a utilizar todas las posibilidades para hacerla más amplia y más profunda. Métodos, como la negativa a trabajar horas extraordinarias, como la huelga de brazos caídos que permite a los obreros continuar juntos dentro de la fábrica, no dispersarse, poder tomar en cada momento resoluciones colectivas, contrarrestar las maniobras de desmoralización e incluso la represión que se descargaría más fácilmente sobre ellos si se separan, deben ser aprovechados hasta el fin.

Los comunistas no podemos olvidar, al marchar por ese camino, que tenemos que ser capaces de recoger los más mínimos deseos y aspiraciones de la clase obrera; que no podemos conseguir éxitos ni forzando los acontecimientos en aquellas fábricas y talleres donde los obreros no están aún preparados más que para pequeñas reclamaciones y protestas, ni quedándonos retrasados en aquellas otras, donde los obreros, por su mayor desarrollo y experiencia pueden pasar a acciones más importantes. No podemos olvidar que ninguna reivindicación es insignificante; que ninguna pequeña acción es menospreciable, que a las grandes acciones se va a través de las pequeñas; que

hay que marchar paso a paso, ni más de prisa ni más despacio, de lo que la realidad nos permita en cada lugar.

HACIA LA HUELGA GENERAL

Los comunistas no podemos olvidar tampoco, que la tarea de reconstruir la U.G.T. debe ser común a todos los obreros, particularmente a socialistas y comunistas. Nuestro Partido no pretende convertir la U.G.T. en un coto cerrado suyo. Dentro de la organización sindical hay campo para todas las tendencias del movimiento obrero.

A pesar de la actitud que algunos camaradas socialistas vienen manteniendo, de su política de pasividad, de obstaculización del desarrollo de la lucha y de la organización, nosotros debemos esforzarnos para hacerles comprender que ese no es el camino.

¿Qué adelantan con mantener un esqueleto de organización, alejado de los trabajadores, de sus problemas y sus luchas? ¿Adónde van por ese camino de pasividad y de división? El mayor error en que podrían incurrir es pensar que manteniendo ese esqueleto iban a tener el día de mañana una U.G.T. «socialista».

Los socialistas, como los comunistas, tendrán el respeto y la adhesión de los obreros en la medida en que contribuyan a organizar los sindicatos, a dirigir las luchas de los obreros por sus reivindicaciones, a construir una U.G.T. fuerte.

Es un deber de socialistas y comunistas tratar de borrar desde ahora todos los elementos de escisión, construir en la clandestinidad una sola U.G.T. Y para eso hay que renunciar a la idea de que la U.G.T. puede ser el coto cerrado de ningún partido. Hay que renunciar también a las ideas de pasividad.

Tenemos que trabajar juntos con los obreros ugetistas para reclamar que cese el hecho de que a la Ejecutiva de la U.G.T. en el exterior, se oponga una llamada Ejecutiva del interior. En la U.G.T. debe haber una sola Ejecutiva. Y si de verdad unos y otros quieren acabar con Franco, no debe haber obstáculos insalvables para llegar a un acuerdo que ponga fin a la división.

¡Camaradas! Todos nuestros esfuerzos por reconstruir la U.G.T. se inspiran no en afanes de hegemonía, sino en la voluntad del Partido Comunista de dotar a los trabajadores de las armas necesarias para luchar hoy contra la explotación patronal y falangista: los sindicatos de clase. Se inspiran también nuestros esfuerzos en la voluntad de los comunistas de contribuir a poner la gran U.G.T. en condiciones de volver a jugar hoy el enorme papel que jugó siempre en defensa de la democracia y la República.

Sólo el franquismo sale ganando con la división de la U.G.T.

Siguiendo los consejos que la camarada Dolores nos daba en su informe, nuestro Partido luchará cada vez con más tesón y energía para levantar dentro de España una gran y poderosa U.G.T., mar-

chando codo con codo con los camaradas socialistas. Luchará para conseguir que la idea de la huelga penetre profundamente hasta en las últimas capas de la clase obrera. En su acción nuestro Partido tendrá muy presente que de las pequeñas huelgas hay que pasar a las huelgas más grandes. Y que hay que mostrar a la clase obrera que en su mano, a su alcance, hay un arma, que conjugada con la acción y la lucha de todas las fuerzas antifranquistas en el interior, con la presión democrática internacional, desde el interior, puede poner fin al régimen franquista: ese arma es la huelga general política que los obreros españoles supieron enarbolar gallardamente en 1917, en 1930, en 1934 y en 1936, arma a la que ni la clase obrera ni las fuerzas antifranquistas han renunciado. (Aplausos).

LA LUCHA VALIOSA DE LAS MASAS CAMPESINAS

Al lado de la lucha de la clase obrera, destaca por su amplitud, la enorme resistencia que las masas campesinas ofrecen al franquismo, resistencia que cobra cada vez caracteres más abiertos.

La Federación de Trabajadores de la Tierra, las Asociaciones de campesinos y labradores crecen rápidamente por los campos de España. Las guerrillas del monte y del llano se extienden a pesar del Ejército de represión que el franquismo ha puesto en pie, Ejército bien alimentado y pagado, cuyos oficiales reciben con frecuencia condecoraciones del Mérito Militar por sus acciones contra el pueblo, lo que viene a demostrar que no somos nosotros quienes tratamos de encender la guerra civil, que la guerra civil está ahí viva, latente, mantenida por Franco y su cohorte de asesinos falangistas.

¿Por qué, como señalaba Dolores, crece la resistencia campesina? Otros camaradas van a desarrollar más ampliamente esta cuestión. Pero yo quiero dar tres botones de muestra sobre la situación en el campo. El órgano del Partido Comunista de Málaga «Unidad», en su número del 8 de enero publica la carta de un campesino, en la que éste, con sencilla elocuencia, explica:

«A fuerza de mucho trabajo y sacrificios recogí cinco fanegas de trigo que iban a garantizar el pan de mi familia durante todo el año, pero los ladrones de abastos llegaron y se llevaron tres fanegas, dándome un puñado de pesetas en cambio. ¡Adiós el pan de mi casa! Un amigo me presentó a un señor que vendía trigo de estraperlo. ¡Era uno de los ladrones! Yo me hice el desentendido y le compré una fanega de trigo por el dinero que me habían dado por tres...»

¿Cómo puede haber paz en el campo español, mientras los ladrones de Falange roban descaradamente a los campesinos el pan de sus hijos?

¿Cómo puede haber paz en el campo mientras sucede lo que **relata** en su número del 15 de enero «Lucha», periódico de la 2a Agrupación de Guerrilleros del Centro?

«Los señoritos falangistas de Agudo y el maldito Franco hace tiempo que instalaron en la casa señorial de Velasco un destacamento de seis guardias civiles al mando de un sargento. Cada semana, cada campesino tiene que llevarles gratuitamente una carga de leña; si ésta se les antoja pequeña, le pegan una soberana paliza. Por cada arroba de patatas que han recogido tienen que entregar a la Guardia Civil cuatro kilos; les tienen que abastecer además de ajos, cebollas, aceite...»

Es decir, por si fueran pocas las cargas e impuestos tremendos, los robos de las comisiones de requisas, los campesinos tienen que quitarse el pan de la boca para alimentar al Ejército de represión que Franco mantiene, con el fin, precisamente, de amparar a quienes les saquean a ellos.

El mismo periódico publica el siguiente relato sobre la situación en el pueblo de Piedrabuena:

«Decenas y centenares de campesinos van diariamente a la sierra por leña para venderla o para hacer su comida y calentarse. Pero la Guardia Civil, muchas veces, les acecha, arrebatándoles las cargas de leña que se llevan después al cuartel, dejando sin lumbre y sin pan a muchos hogares. Si algún leñador protesta le «convencen» a culatazos de la justicia de su rapiña».

Estos cortos relatos dan una idea de la situación del campo español. España está llena de casos semejantes al de Piedrabuena, al de Agudo y al de Málaga.

¿Cómo extrañarse de que el campo español arda en luchas? ¿Cómo extrañarse de que padres e hijos, familias enteras, marchen a engrosar las heroicas guerrillas? ¿Cómo extrañarse de que los campesinos recuerden y deseen el restablecimiento de aquel régimen bajo el que un ministro comunista les entregó la tierra, y les dió créditos, semillas, máquinas... (Grandes aplausos).

“ SOLO EXISTE LIBERTAD ENTRE LOS GUERRILLEROS ”

En infinidad de pueblos españoles no se puede andar hoy por la calle después de la puesta del sol, porque la Guardia Civil, moros y Regulares patrullan y asesinan a toda persona viva que encuentran.

¡Con razón dicen los guerrilleros de la Agrupación de Levante-

en su valiente periódico «El Guerrillero» que en el campo español «sólo existe libertad entre los guerrilleros».

El campo español arde, y arderá aún más mientras Franco no sea barrido del poder y se restablezca en España la democracia y la República.

La lucha heroica de las masas campesinas, encabezada por nuestro Partido, apoyado por las heroicas Agrupaciones guerrilleras, por las organizaciones de obreros de la tierra y de campesinos, cobra tal amplitud que rompe ya la cortina de silencio hecha en torno a ella por la prensa oficial y por las agencias periodísticas.

Aquí tengo, por ejemplo, un recorte del periódico «New York Herald Tribune», americano, que publica la siguiente noticia fechada en Madrid el 19 de este mes:

«Anoche se tuvieron noticias de que cierto número de mineros estaban ofreciendo resistencia en las minas de carbón de Utrilla, al noroeste de Valencia, a consecuencia de haber descubierto la policía un plan para volar las centrales eléctricas». Y añade: «A continuación del descubrimiento de este complot explotaron tres bombas en la estación de Teruel; otra produjo daños en un tren haciendo explosión en los alrededores de Puerto Escandón, lugar de grandes batallas durante la guerra civil. En el complot, participaban algunos guardias civiles y alcaldes de los pueblos de esta comarca. Las bombas que explotaron en la vía Madrid-Valencia paralizaron el tráfico dos horas entre estas dos ciudades».

Esta noticia es en gran parte cierta pero está incompleta, camaradas. Además de las voladuras que se indican, en la misma fecha en Valencia, aparecieron por toda la ciudad, hojas de propaganda clandestina; en la misma fecha estalló una bomba en La Motriz, compañía eléctrica sita en las proximidades de El Grao, recogándose otros dos petardos sin explotar; en la misma fecha, y en la estación de Puzol, descarriló la máquina de un tren de mercancías a consecuencia de la explosión de un petardo; en la misma fecha, entre la estación de Masamagrell y Puig, sobre la línea de Zaragoza-Valencia, hizo explosión un petardo; el tren de mercancías N^o 8681 descarriló en el túnel sito en el kilómetro 39 de la línea Utiel-Valencia, produciéndose desperfectos en el material; ese mismo día explotó una bomba en la línea de Sagunto.

Como véis, camaradas, la realidad de nuestra lucha se abre paso a través de la conspiración del silencio.

Y el deber que los comunistas están cumpliendo y que cumplirán aún con más ímpetu y energía impulsados por los consejos de la camarada Pasionaria en este Pleno, es de conseguir que no haya un pueblo sin su sindicato de trabajadores de la tierra o su sociedad de campesinos, o su sindicato de Oficios varios; conseguir que engrosen las guerrillas del llano miles y miles de luchadores; que los campe-

sinos se nieguen a sembrar y oculten sus cosechas y ganado antes que dárselo a los ladrones de Falange a cambio de unos papeluchos que dentro de poco no servirán para nada; que los obreros agrícolas luchen por pan, trabajo y salarios dignos; que el grano y los productos que almacenan los grandes propietarios falangistas y las juntas de requisas, sean incautados por los campesinos en armas, los guerrilleros y entregados a los campesinos hambrientos; que se haga justicia sobre los traidores y chivatos que delatan a los antifranquistas, sobre los sicarios del régimen que aplican la ley de fugas y torturan a los que defienden el pan sagrado de sus hijos.

! HASTA EN LAS CARCELES SE LUCHA HOY !

Hasta las cárceles son hoy campos de batalla desde donde los antifranquistas más valerosos luchan por la democracia y por la República. Las huelgas del hambre de Carabanchel, Alcalá de Henares y Burgos son buena prueba de ello.

«Mundo Obrero» del 16 de febrero, publicado clandestinamente en una cárcel de Madrid, formula valerosamente cuáles son las tareas de los presos para sostener el Gobierno republicano:

«Deshechos nuestros hogares por la represión franquista; separados de nuestros seres queridos; condenados al hambre permanente y al hacinamiento en las peores condiciones de higiene; tratados como los peores delincuentes comunes, obligados al trabajo forzoso y sometidos a la más iniqua de las explotaciones, que obliga a nuestros familiares a pagar hasta para traernos los escasos alimentos que a costa de su propia hambre pueden reunir para mitigar la nuestra, y sometidos al constante tormento de los criminales traslados de un extremo a otro de España en sucios vagones de ganado, sólo dos caminos se abren ante nosotros: o unirnos estrechamente y luchar para mejorar nuestras condiciones de vida, acelerando al mismo tiempo la caída del franquismo, o caer en el más abyecto envilecimiento.

«Nuestra condición de hombres y nuestra dignidad de luchadores antifranquistas nos obliga a marchar sin vacilaciones por el primero de ellos.»

Así hablan nuestros presos, esos hombres de temple heroico, a los que los comunistas y el pueblo entero tienen que rodear de la más activa solidaridad para impedir que los verdugos falangistas los asesinen impunemente, bien con los fusilamientos y las torturas, bien matándoles lentamente de hambre, bien enviándoles al Penal de Burgos, donde el frío y el hambre está diezmando a nuestros mejores camaradas, bien enviándoles a Guinea y a Ceuta, como proyectan las auto-

ridades franquistas, con el fin de desembarazarse más rápidamente de ellos, allá donde el pueblo y la opinión democrática internacional no pueden ejercer su vigilancia constantemente.

LAS LUCHAS POPULARES, FACTOR DECISIVO EN LA ACCION ANTIFRANQUISTA

Luchan los obreros, luchan los campesinos, luchan los intelectuales agrupados en la U.I.L., lucha la juventud encabezada por la mil veces gloriosa J.S.U., luchan las mujeres...

En 1942, Pasionaria anunciaba que España ardería bajo las plantas de Falange.

A pesar de que parece como si existiera en ciertas gentes la voluntad de desconocer, de silenciar la lucha de las masas populares, ésta es ya tan amplia, tan fuerte, tan inconténible, que sus ecos retumban en el Palacio de El Pardo, con siniestro presagio, y que todo el mundo anda a la busca de una solución política a «esto», porque «esto» se va, porque no hay quien lo sostenga.

Y es esa lucha la que crea las condiciones para llegar a convertir en realidad la unión nacional de todas las fuerzas antifranquistas. Y es esa lucha la que ayuda a fortalecer la unidad republicana y a derrotar las maniobras de capitulación. Y es esa lucha, la lucha de las masas obreras y campesinas, de todas las fuerzas populares, la que determina los cambios que se van produciendo en la situación.

Sin subestimar la importancia del papel que pueden jugar los militares y fuerzas conservadoras, cuya atracción a la coalición de fuerzas antifranquistas demandaba la camarada Pasionaria en su informe, reiterando la política consecuente de nuestro Partido; sin subestimar la enorme importancia de la presión democrática internacional, nosotros, los comunistas, nos alzamos contra la idea de que esas son las únicas fuerzas o las fuerzas principales para acabar con Franco, argumento con el que se trata de justificar la inevitabilidad de una salida conservadora y reaccionaria, en vez de una salida democrática al problema político español. La fuerza principal, la fuerza decisiva, es el pueblo, la clase obrera, las masas, su lucha abnegada y grandiosa. Por eso las fuerzas democráticas y republicanas, representantes directas de esas masas, tienen el derecho y el deber de no dimitir de su papel dirigente en la gran coalición nacional antifranquista, sino de prepararse para ocuparle, garantizando así la democracia y la República al pueblo. (Gran ovación).

Los comunistas nos hemos esforzado por impulsar y desarrollar esa lucha; hemos puesto toda la carne en el asador para conseguirlo. Ello ha costado sacrificios, víctimas dolorosas... Pero cuando consideramos el camino recorrido, los progresos alcanzados, sin perder de vista el camino que queda por recorrer, sentimos el orgullo legítimo de

haber acertado, de haber señalado los primeros el camino justo y de haber marchado por él, contra viento y marea, como decía Dolores, sin temor a desafiar los cielos y el infierno, sabiendo que ese era nuestro deber de Partido revolucionario, de Partido antifranquista, de Partido nacional, que lleva el sentimiento del deber hacia la Patria y hacia la libertad metido en la masa de la sangre. (Gran ovación).

Por eso, porque hay esa lucha, estamos en el Gobierno. Porque hay esa lucha, hay un Gobierno de unidad republicana; porque hay esa lucha, los que antes estaban contra la unión nacional, hoy hablan a favor de la unión nacional. Porque hay esa lucha, monárquicos y militares antifranquistas comprenden que hay que dejar caer a Franco y que hay que buscar otras soluciones políticas. Es cierto, que se oculta la existencia de esa lucha. Pero ¿por qué se oculta? Ya sabemos por qué la ocultan los franquistas, por qué la oculta el enemigo. ¿Por qué la ocultan también muchas veces nuestros propios aliados políticos? La ocultan quizás porque sienten el sonrojo de haber dejado solos a los comunistas arrostrar todos los sacrificios... (Grandiosa ovación que impide oír el final del párrafo).

Como proclamaba Dolores, ese gran movimiento popular de lucha es una realidad viva en desarrollo. Hay gentes que tratan de ignorarlo, conscientemente, porque así conviene a su juego político. Pero hay también elementos políticos miopes que no ven, que no aprecian este gran movimiento popular, republicano, en toda su dimensión y su importancia, como el factor principal de la lucha antifranquista. Estos elementos no son capaces de apreciar lo que hay de nuevo en la situación, no son capaces de ver al pueblo en movimiento, luchando, y adoptan una actitud, sino hostil, por lo menos displicente, pensando que la lucha popular favorece a los comunistas. ¡Qué pequeños y qué ruines! ¡Abrid los ojos de una vez! ¡Comprended que la lucha del pueblo favorece antes que a nada a la causa de la libertad y la democracia, a la República! ¡Comprended que en esa lucha podéis fortaleceros todos, no sólo los comunistas, sino todos! ¡No condenándola e ignorándola, sino participando en ella, apoyándola, alentándola!

HAY QUE IR A LA CREACION DEL CONSEJO DE LA RESISTENCIA

Los comunistas sabemos que nosotros solos no podemos llevar a su término la obra de derribar al franquismo y restablecer la democracia y la República. Por eso luchamos primero en Unión Nacional e ingresamos después en Alianza Democrática, a pesar de que sabíamos que en ésta pesaban mucho las tendencias de pasividad, con la confianza de que nuestro trabajo y el de otras fuerzas haría comprender al conjunto de las organizaciones que estaban en Alianza, la

necesidad de abandonar los cabildos de Palacio y sacristía, y decidirse a seguir el camino de la lucha.

Hasta ahora no lo hemos conseguido en su totalidad. Si bien en algunos lugares, como en Galicia y Euzkadi, la unidad de las fuerzas antifranquistas tiene cada vez más un carácter combativo y enérgico, por arriba, en la Dirección Nacional de la Alianza, predominan las tendencias de pasividad. De hecho, el Consejo de la Alianza lleva ya varios meses sin funcionar, inexistente, pasivo.

En esas condiciones, el acuerdo estampado en la declaración ministerial, de crear un organismo que agrupe a todas las fuerzas de la Resistencia, y que las conduzca a la lucha, bajo la dirección del Gobierno, es una exigencia urgente e inaplazable que formulan todas las fuerzas que luchan hoy en el interior del país. Como planteaba Dolores en su informe, hay que ir inmediatamente a la constitución del Consejo de la Resistencia.

CONVERTIR EL MOVIMIENTO DE MASAS EN UNA AVALANCHA ARROLLADORA E INSOSTENIBLE

Hay que declarar que nuestros camaradas han trabajado mucho y bien en el interior de España, y que gracias a la firmeza con que han aplicado la línea política del Comité Central, a la iniciativa y el heroísmo desplegados, nuestro Partido ha sido y es el alma de todo ese gran movimiento de lucha popular.

Pero tenemos que intensificar todo nuestro trabajo. El informe de nuestra camarada Dolores, estudiado por nuestro Partido, difundido entre las masas, debe ser la señal para el redoblamiento de los esfuerzos de los comunistas, para organizar y unir a las masas, particularmente a la clase obrera, y hacer más amplia y profunda cada vez su lucha.

La experiencia ha demostrado que nuestros esfuerzos y sacrificios no han sido estériles. Que las masas responden valerosamente a ellos.

La influencia de nuestro Partido entre las masas, sus raíces entre la clase obrera y el pueblo, se han hecho más profundas. El vendaval fascista no ha podido arrancar a los comunistas del corazón del pueblo; al contrario, hoy como nunca, comunista es sinónimo de heroísmo, de fidelidad a la causa del pueblo, de antifranquismo, de capacidad política y de organización.

Nuestro Partido posee hoy una organización poderosa que ya no podrán echar por tierra ni detenciones ni fusilamientos. Somos el primer Partido de la resistencia.

Uno de los grandes méritos de nuestro Partido a lo largo de estos siete años de persecuciones terribles, de emigración, es que ha sabido mantenerse unido como un solo hombre en torno a la línea política de su Comité Central, en torno a la camarada Dolores Ibarruri. Leyendo los periódicos del Partido, que nuestras organizaciones clandestinas

South words
editan en las sierras de Ciudad Real, Córdoba, Galicia o Levante; en ciudades como Valencia, Barcelona, Madrid, Bilbao, Málaga, Alicante, Coruña o Palma de Mallorca; leyendo los periódicos que nuestro gran Partido publica en todos esos lugares, puede apreciarse cómo los comunistas en todo el país, sin ponerse previamente de acuerdo, reaccionamos de la misma manera ante los problemas políticos, a veces hasta con las mismas palabras.

Y en todos esos periódicos hay una fe y confianza absoluta en la Dirección del Partido y en nuestra camarada Dolores.

Pues bien, camaradas. Con ese arma indestructible de nuestra unidad, con nuestra voluntad de perseverar, adelante en la lucha por la aplicación de la política de nuestro Partido. Con el espíritu de sacrificio y combatividad de los camaradas que luchan en el interior del país y de los que aquí les ayudan; con decisión y la confianza de que el premio a todos esos esfuerzos y sacrificios será la victoria próxima sobre el franquismo, los comunistas marcharemos adelante a convertir ese movimiento popular, que hoy ya es fuerte e importante, en un movimiento avasallador e incontenible sobre el cual pueda asentarse una sólida unión nacional que conquiste el pan, la libertad, la democracia y la República para nuestro pueblo. (Grandes aplausos del público puesto en pie).



Ediciones
NUESTRA BANDERA

Precio: 4 Frs.